

¿Qué importancia tiene el BRIC?

How important is BRIC?



Mariano Turzi*

■ Resumen

¿Cuál es el impacto del surgimiento de nuevos actores en el sistema internacional? Utilizando a los BRICs (Brasil, Rusia, India y China) como caso testigo se investigan las posibles respuestas en dos niveles de análisis: actores y sistema. Primero, se estudia la reconfiguración del sistema económico global: el ascenso de los países emergentes y el rol de los BRICs liderando el proceso. En segundo lugar, se analiza la distribución del poder en el orden internacional contemporáneo. Se estudia el surgimiento del BRIC como nuevo actor colectivo y sus capacidades e intenciones respecto de un sistema en transición. Se presenta luego una matriz de potenciales trayectorias de interacción entre actor y sistema. La conclusión responde a la pregunta de si el creciente poder de los BRICs ha resultado en un mayor cuestionamiento o en la creciente aceptación del sistema actual de relaciones internacionales.

PALABRAS CLAVE: BRIC, multipolarismo, multilateralismo, Brasil, Rusia, India, China

■ Abstract

Will the ascent of new actors in the international scene bring increased multilateral coordination? Using BRIC countries (Brazil, Russia, India and

* Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina.
<mturzi@utdt.edu>

China) as an example, the paper explores possible answers in two levels of analysis –actors and system- and in two issue areas: global economy and international politics. The paper begins by describing changes in the international economy (system) and the coming of age of BRICs (actors) in the context of the rise of emerging economies. Secondly the patterns of distribution of power throughout the international system are explained. In this context, the capabilities and intentions of BRIC as an international actor are laid out. The third section advances the possible trajectories of interaction between actor and system according to an action-reaction dynamic. Finally, the paper answers the core question: does more distribution of power in the international system imply more coordination between units? Will multipolarism enhance multilateralism?

KEY WORDS: BRIC, multipolarism, multilateralism, Brazil, Russia, India, China

Recibido el 20 de noviembre de 2010; aceptado el 27 de enero de 2011.

INTRODUCCIÓN

¿Qué ocurre con el orden internacional cuando el poder cambia de manos? El presente trabajo acepta la hipótesis de que las relaciones internacionales contemporáneas tienden hacia la multiplicación de los polos de poder y centros de decisión (Kennedy, 1996; Huntington, 1999; Haass, 2008). Pero su interrogante central es si esa redistribución del poder que está teniendo lugar desde los poderes tradicionales como los Estados Unidos y la Unión Europea hacia potencias como Brasil, Rusia India y China llevará irremediablemente a la subversión de las bases del orden internacional vigente

En esta línea de análisis, los BRICs (Brasil, Rusia, India y China) constituyen un excelente caso de estudio. Como representantes de la ascendencia de las economías emergentes, las cuatro naciones se están convirtiendo en los principales nuevos polos de poder global. Los BRICs comparten características –geografía, población– e intereses que los hacen estar a la vanguardia del bloque de naciones con creciente influencia en el sistema internacional. Así, el estudio de las intenciones y capacidades del BRIC y su relación con el sistema permitirá iluminar mejor cuán conflictivas serán las tendencias que están reconfigurando las relaciones internacionales contemporáneas y posiblemente también futuras.

La primera sección del artículo estudia la economía internacional. Explica un cambio en el balance económico

global en favor de las economías emergentes. En términos de participación en el producto global y de tasas de crecimiento se está produciendo una redistribución económica en favor de estos países, que cada vez más están impulsando el crecimiento global. La segunda sección introduce el concepto de BRICs dentro de este contexto, su alcance y limitaciones. La segunda parte comienza por reconocer las condiciones del sistema de relaciones internacionales actuales, caracterizado por la coexistencia de elementos de unipolaridad y multipolaridad. En esa tensión hacia el reacomodamiento de los polos de poder, se analiza el BRIC como actor global, sus intenciones y capacidades. En la tercera sección se presenta un cuadro dinámico de la interacción entre el actor y el sistema: el BRIC puede buscar la aceptación o rechazo del sistema y el sistema internacional tiene como opciones integrar o enfrentar al bloque.

I. LA ECONOMÍA GLOBAL Y LOS BRICS

1.1 *Ascenso de los emergentes*

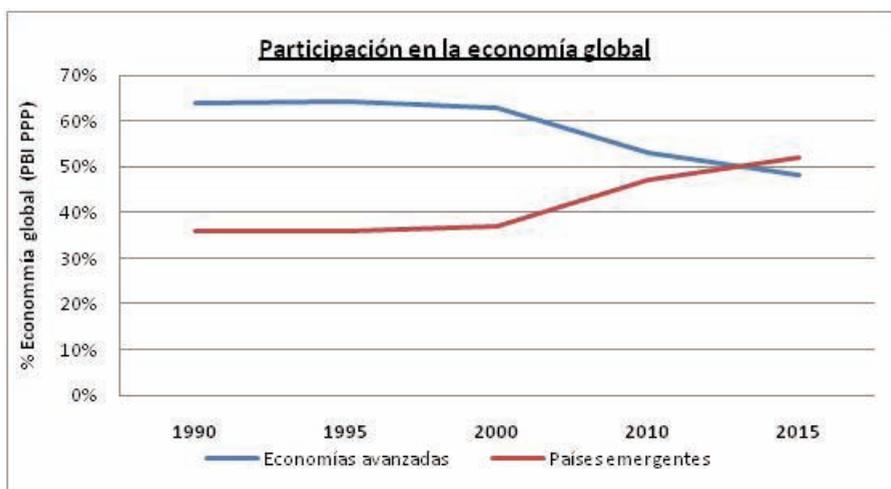
A partir del año 2000 el balance de la economía global comenzó a cambiar. Las economías avanzadas¹ comenzaron

¹ Los criterios que utiliza el Fondo Monetario Internacional para clasificar una economía como avanzada se basan en los niveles de ingreso *per cápita* (promedio a lo largo de diez años), diversificación de las exportaciones e integración al sistema financiero global.

a perder lugar en la participación del producto global, al tiempo que los denominados «países emergentes» comenzaron a ganar cada vez más terreno. El mayor crecimiento económico en las economías emergentes se desprende de una combinación favorable de saldos demográficos positivos, ventajas comparativas en abundancia de recursos naturales, ventajas competitivas de costos de producción y grados cada vez más aceptables de estabilidad macroeconómica.

sistemas financieros, la recuperación parece estar más consolidada. Por el contrario, el mundo desarrollado carece de una demanda endógena que pueda sostener un crecimiento de magnitud semejante luego de que se desvanezcan los efectos de las políticas de estímulo. Se prevé que en el período 2010-2011, las economías avanzadas crecerán a una tasa apenas superior al 2%, luego de una caída del 3% del producto en 2009. Para el mismo período, la estimación de crecimiento en

Gráfico 1: Participación en la economía global: economías avanzadas y emergentes



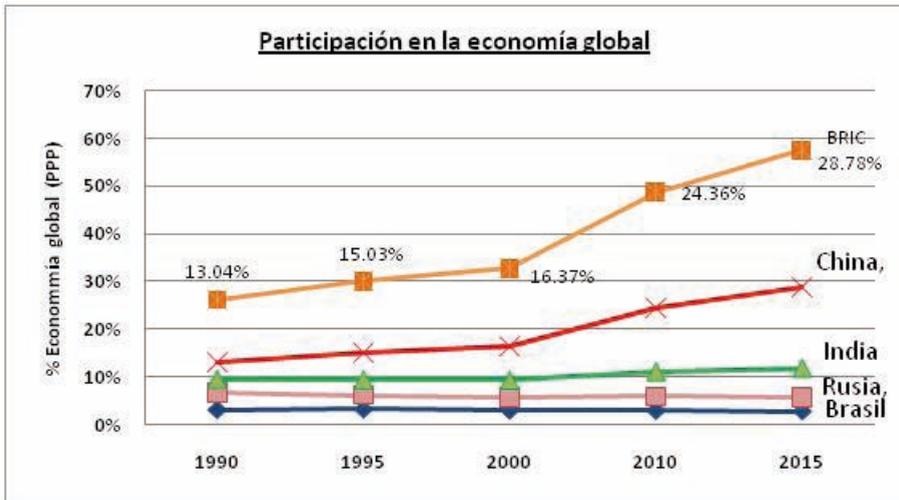
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del WEO del FMI

Según el consenso de las proyecciones de los organismos internacionales, la tendencia se mantendrá en las próximas décadas en especial luego de observar la resiliencia que han demostrado frente a la crisis financiera de 2008. Beneficiadas por una importante demanda interna, solidez fiscal y menor exposición de sus

los países emergentes en desarrollo supera el 6% (ver Gráfico 2, pág 93).

Sumada a la mayor participación en el producto global que muestra el gráfico 1, las tasas de crecimiento en las economías emergentes también fueron superiores a las de las economías desarrolladas. El mismo fenómeno se dio

Gráfico 2: Participación de los BRICs en la economía global



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del WEO del FMI

dentro de los BRICs. Como lo muestra el gráfico 3, no solamente crecieron más que el promedio de la economía mundial entre 1990 (5.7% promedio frente al 2.5% de la economía mundial) sino que además mostraron mayor resistencia a la crisis económica de 2008² (ver Gráfico 3, pág 94).

La tendencia es hacia una doble transformación en la estructura y en la dinámica de la economía internacional. Las mayores tasas de crecimiento demográfico y económico implican un desplazamiento del poder de compra desde los países avanzados hacia las crecientes clases medias en los países

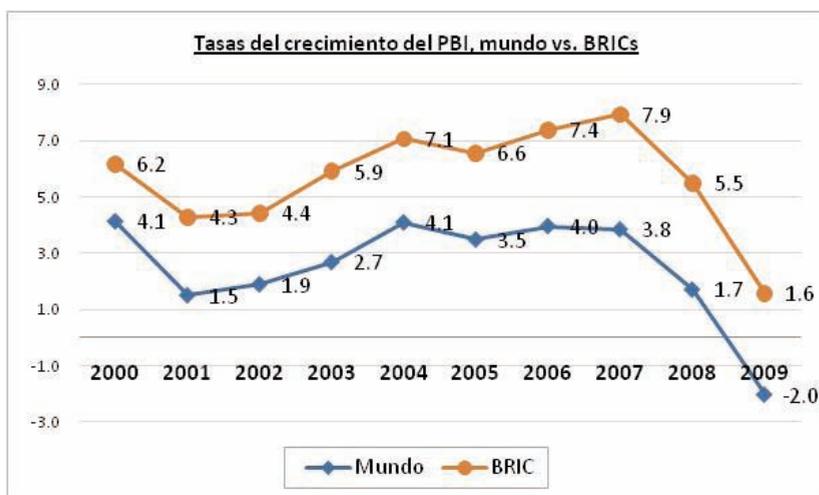
emergentes como resultado del sostenido mejoramiento de las condiciones de vida. Las economías emergentes impulsarán el consumo y es por ello que el resultado es una participación creciente en la demanda agregada global lo que a su vez las convierte en los nuevos engranajes de la economía mundial.

1.2 Emergentes VIP: los BRICs

El acrónimo BRICs fue acuñado en noviembre de 2001 por el jefe de Investigación Económica Global de Goldman Sachs Jim O'Neill (O'Neill, 2001). El agrupamiento buscaba identificar mercados que en los próximos años ofrecieran excepcionales tasas de retorno a la inversión. Por factores geográficos –extensiones territoriales de dimensiones continentales ricas en

² Debe hacerse aquí la salvedad de que las cifras de los BRICs, al ser promedios, disimulan las diferencias que existen entre ellos. Para el año 2009 la tasa de crecimiento china fue de 8.7%, mientras que la de Rusia -7.9%.

Gráfico 3: Tasas de crecimiento del PBI, mundo vs. BRIC (2000–2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del FMI y el Banco Mundial

recursos naturales— y demográficos —los cuatro países combinados contienen el 42% de la población mundial— Goldman pronosticaba que el PBI real de estas economías crecería más rápidamente que el de las economías avanzadas. Para la década 2000-2010, la firma proyectaba un aumento creciente del peso relativo de las economías de los BRICs en la economía global y proponía reorganizar los foros internacionales —el G7— para incorporar representantes de los BRICs. Más tarde, en 2003, O'Neill enfatizó el potencial de los cuatro países de convertirse «en una fuerza dominante en la generación del crecimiento hacia el año 2050». De mantenerse la apertura de flujos comerciales y financieros y consolidarse un entorno institucional «eficiente» respaldado por políticas macroeconómicas estables, el

documento proyectaba que el progreso de los BRICs marcaría de manera «crítica» la evolución de la economía global. A lo largo de varias escalas de medición los BRICs aparecían como las entidades más grandes (y por ello, relevantes) en la escena global.

¿Cuál es el denominador común de un grupo a priori tan diverso como los BRICs?

- No es la proximidad geográfica El agrupamiento no deriva de la cercanía o contigüidad de las unidades que usualmente constituye la base de agrupamientos regionales como la UE, la OEA, NAFTA o ASEAN. De ellos puede esperarse un mayor retorno por integración productiva y logística, el aumento de la eficiencia por especialización y reducción de

costos de transacción y ganancias por economías de escala.

- Tampoco los BRICs descienden de una tradición cultural común o un ethos sociopolítico compartido.
- Aunque los cuatro BRICs son países federales, no puede decirse que lo que los une sean las variables políticas: Brasil e India son democracias, Rusia es formalmente una democracia, aunque con un vaciamiento creciente; China es una república socialista.
- Incluso si nos circunscribiésemos a las variables económicas, no todos han mostrado una espectacular tasa de crecimiento. El promedio para el período 2000-2009 desagregado para cada país fue de 3.3% para Brasil, 5.4% para Rusia, 6.9% en India y 9.9% en China.
- Ni siquiera comparten un perfil demográfico similar. Mientras que India se encuentra al inicio del ciclo de fertilidad declinante pero aún con población en aumento, China y Brasil exhiben bajas tasas de mortalidad y fertilidad, con tendencia a la estabilización de su población. Rusia es el que se encuentra en el estadio más avanzado de la transición demográfica, con números de población declinante y tasas de fertilidad por debajo del nivel de reemplazo. La fuerza de los BRICs no reside en las proyecciones de aumento de su población económicamente activa, pensado como indicador de futura demanda, ahorro e inversión. Para el período 2010-2030, las Naciones Unidas estima que la población económicamente activa

china aumentará 9.9%, mientras que la brasilera 18.4% y la india un explosivo 241%. En el mismo período, la rusa descenderá 17%³.

- Tampoco comparten el grado de integración a la economía mundial, medido de acuerdo con la apertura comercial. La medida estándar que utiliza la OMC –organización de la que Rusia no es miembro– es la sumatoria de las exportaciones más las importaciones sobre el PBI. Así considerados, sería difícil pensar en los BRICs como un grupo: China es el más abierto (68.5), seguido de Rusia (54.2). Con 48.4, India es dos tercios más cerrada que China y Brasil (26.2) ni siquiera la mitad de Rusia.
- Ni tampoco el perfil productivo o la estructura del comercio⁴. Mientras

³ En términos absolutos, ello se traduce en un aumento para India de 240 millones de trabajadores en solamente veinte años. Para Brasil el aumento se estima en 20 millones, el mismo número por el cual se estima se contraerá Rusia. Luego del año 2015, la población de trabajadores china se estabilizará, experimentando entre 2010 y 2030 un aumento total de 10 millones de individuos, lo cual es insignificante para una población total que se estima entre 1.35 y 1.45 mil millones.

⁴ La mayor apertura comercial debe ajustarse por el tipo de productos comerciados y la diversificación de proveedores y de mercados de exportación. Por ejemplo, la mayor apertura de China y Rusia los hace más sensibles a cambios en el comercio internacional. Pero Rusia puede mitigar esta mayor vulnerabilidad al proteccionismo debido a que sus exportaciones abastecen el consumo energético de la UE. Por el contrario, China es un gran importador de commodities –especialmente petróleo y minerales.

que China se orientó hacia la provisión de manufacturas, la economía india tiene un peso gravitante del sector servicios. Y aunque Brasil y Rusia son grandes exportadores de commodities, el primero se ha especializado más en minerales y productos agropecuarios, mientras que el fuerte del segundo son los productos energéticos.

La historia que une a los BRICs entonces no es la de los países que crecen más rápido, ni la de los más integrados a la economía internacional o la de los que se han especializado en un sector particularmente dinámico con perspectivas de alto crecimiento. El denominador común del agrupamiento es la escala o tamaño que les otorga una cierta combinación de factores geográficos y demográficos que se traducen en un potencial económico por encima del promedio. El mismo razonamiento se aplicó en el libro de O'Neill de 2007 –BRICs and Beyond– en el cual aparece un complemento: los N-11 (next 11 o próximos 11). Formado por Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Turquía, Vietnam y Corea del Sur, este grupo está constituido por los países que para la firma se presentan como promisorios destinos de inversión por los mismos factores que habían agrupado a los BRICs aunque a una escala menor.

Queda claro entonces que el concepto BRICs no apareció como respuesta a un vacío analítico en las ciencias sociales o como una aplicación de la

teoría de las relaciones internacionales. La intencionalidad de Goldman Sachs fue concretamente identificar una oportunidad para aumentar la exposición de sus inversiones a tasas de retorno superiores al promedio que se presentarían en los mercados emergentes. Por eso la firma utiliza el término en plural (BRICs); porque hace referencia a cuatro países emergentes –que siguiendo cada uno su propia senda de crecimiento y desarrollo tienen un peso emergente en la economía mundial. La industrialización que está teniendo lugar en China e India junto a la creciente urbanización de sus poblaciones generará una demanda que será abastecida por la oferta brasileña y rusa de recursos naturales, en especial de commodities y energía. Según las proyecciones de la firma, este impulso estructural a la demanda agregada global inauguraría un nuevo ciclo económico global propulsado por los BRICs. Como el concepto no intentaba darle al grupo entidad o identidad propias, Goldman no utiliza el singular. BRIC –así escrito en singular– enfatizaría los elementos comunes e intereses compartidos que harían del cuarteto un actor colectivo unificado con capacidad de proyección internacional. Ello es propio de un análisis desde la ciencia política que incorporase una variable de poder. Al no contar con esta herramienta descriptiva, los estudios de la casa de inversión no hacen referencia a la posibilidad de que los BRICs puedan o deban coordinar acciones, ni se argumenta que vayan en el futuro a

conformar un bloque comercial, alianza política u organización formal.

2. EL SISTEMA INTERNACIONAL Y EL BRIC

Luego de recibir creciente atención mediática y académica, el término BRIC se comenzó a utilizar cada vez más como instrumento o punto de referencia para analizar la realidad internacional. A ello se sumaron diplomáticos y formuladores de política exterior en Brasil, Rusia, India y China que lo utilizaron para avanzar sus agendas propias de cambio de la realidad internacional. Los progresivos encuentros entre autoridades –ministros de economía, cancilleres y presidentes– fueron consolidando al bloque como un mecanismo de coordinación de políticas frente a desafíos comunes. La crisis económica del 2008 galvanizó a las naciones emergentes en la noción de que solamente a través del consenso y la coordinación de políticas macro sería posible restablecer la senda de crecimiento. Y en cuanto al BRIC específicamente, parece haber actuado como catalizador para pasar del agrupamiento basado en la *coincidencia* de factores a la explotación deliberada de cierta *convergencia* de intereses. Abrió una ventana de oportunidad para avanzar una agenda más amplia de cooperación tendiente a una mayor «democratización de las relaciones internacionales».

Así, la dimensión económica explicada en el capítulo anterior ayuda

a comprender las transformaciones de la economía internacional y el aumento de las *capacidades* que llevaron al surgimiento de los BRICs. Pero no contempla la dimensión propiamente política, entendida como el entramado de relaciones de poder que acompañan a esos cambios. La observación de las causas de los cambios en el balance de la economía global a favor de los emergentes no son suficientes para contar con un diagnóstico completo. La contribución de la teoría de las relaciones internacionales aparece cuando ante los cambios en flujos comerciales y tasas de crecimiento se cuestiona acerca del impacto sobre la distribución del poder y sus posibles implicaciones para la paz y la estabilidad internacionales. Incorpora una medida de *intención* a la simple distribución de capacidades, necesaria si se quiere comprender la viabilidad no ya de los BRICs como economías sino del BRIC como actor en el sistema internacional. Siguiendo a Waltz (1959), aplicaremos un esquema de análisis en dos niveles: sistema y actores.

2.1 Los BRICs y un sistema internacional en transición

Existen tres caracterizaciones básicas de la distribución del poder internacional: unipolar (una sola unidad que domina el sistema), bipolar (dos poderes en pugna) y multipolar (muchas entidades en cambiantes combinaciones de cooperación y conflicto). Durante los años de la Guerra Fría, era

simple reconocer que las capacidades en el mundo estaban distribuidas de manera *bipolar* (Waltz, 1964) entre la esfera soviética y el campo norteamericano. Pero desde la caída de la Unión Soviética, ya no fue tan fácil. Quedaba claro que los Estados Unidos habían emergido victoriosos como la única superpotencia. En ausencia de rivales que pudieran balancear, el escenario se supuso *unipolar*. Con ninguna combinación de Estados capaz de presentar oposición efectiva, la cooperación con otros Estados no es necesaria. La superpotencia puede actuar por sí sola, de manera unilateral. Con diferentes énfasis, esta caracterización se manifestaba en el uso de términos como «momento unipolar» (Krauthammer, 1990; Wohlforth, 1990) o «primacía» del poder norteamericano (Jervis, 1993; Huntington, 1993). Más tarde y de manera más explícita se utilizaron «imperio» (Bacevich, 2002), «hegemonía» (Ferguson, 2003) e «hiperpotencia» (Cohen, 2004). Alternativamente, se oponía la noción de que el escenario internacional era crecientemente multipolar (Layne, 1993; 2006) en donde varios Estados con fuerzas comparables o equivalentes cooperan y compiten siguiendo patrones cambiantes. Las coaliciones de Estados son necesarias, ya sea para balancear el poder o para resolver temas de interés mutuo.

No obstante, hay una elaboración explicativamente superior del debate unipolar-multipolar. Huntington (2003) elaboró una descripción más acertada del estado de las relaciones

internacionales contemporáneas, en cuanto a que: «no se ajusta a ninguna de los dos modelos anteriores. En cambio, es una mezcla o híbrido de una superpotencia que no es un imperio y varias grandes potencias. Podría ser llamado un sistema uni-multipolar. Esto significa dos cosas. Primero, que la única superpotencia tiene poder de veto sobre las acciones de una combinación de las demás potencias. Segundo, que la única superpotencia solamente puede resolver temas internacionales clave con la cooperación de los otros grandes estados». El mundo de Huntington se compone así de cuatro niveles en un ordenamiento jerárquico: una cima de preeminencia norteamericana en todos los niveles de poder, un segundo nivel con los grandes poderes regionales (en donde explícitamente se encuentran los BRICS), un tercer nivel de poderes regionales secundarios (los miembros del N-11 y otros como Argentina) y una base compuesta por el resto. Durante la última década, lo que está ocurriendo es una acentuación del segundo y tercer niveles (el componente multipolar del sistema) al tiempo que se atenuó la supremacía del poder unipolar. Tanto en extensión –a través de una proyección más netamente global– como en intensidad –por medio de posturas más decisivas– los actores del segundo nivel expandieron sus intereses y capacidades más allá de lo que la teoría predice que sería su ámbito regional «natural». La difusión del poder que ha tenido lugar en el sistema ha permitido una redistribución en favor del ascenso de los

BRICs. La conformación misma del bloque atestigua la existencia de crecientes polaridades (el componente *multi*) en el sistema, a costa del debilitamiento de la *uni*-polaridad.

Pero el cambio no se redujo a una simple redistribución de cuotas de poder desde la superpotencia a potencias medias, desde la cima del sistema hacia la base. La dispersión del poder en el mundo «pos-Americano» (Zakaria, 2008) es más compleja, ya que también presenta rasgos de «no polaridad» (Haass, 2008). ¿Qué quiere decir esto? Que ciertos actores del sistema pueden llegar a convertirse en polos gravitantes sin ser las unidades centrales del sistema: los Estados-nación. Aunque son por agregación de capacidades los actores principales del sistema, los Estados ya no tienen el monopolio del poder, en especial si tomamos en cuenta los efectos de la interdependencia compleja y seccionamos el sistema internacional por áreas funcionales (Keohane y Nye, 1977). Por «encima», los Estados enfrentan las limitaciones impuestas por instituciones supranacionales (ONU, FMI, Banco Mundial), organismos regionales (UE, OEA, ASEAN, MERCOSUR) y funcionales (OMS, OPEP, AIE). Por «debajo» se encuentran las organizaciones no gubernamentales y las corporaciones, con sus vinculaciones transnacionales. En este universo se incluyen empresas multinacionales y grupos transnacionales. Ya sean más humanitarios –Greenpeace, Oxfam, Médicos sin Fronteras– o más oscuros (grupos guerrilleros y terroristas, cárte-

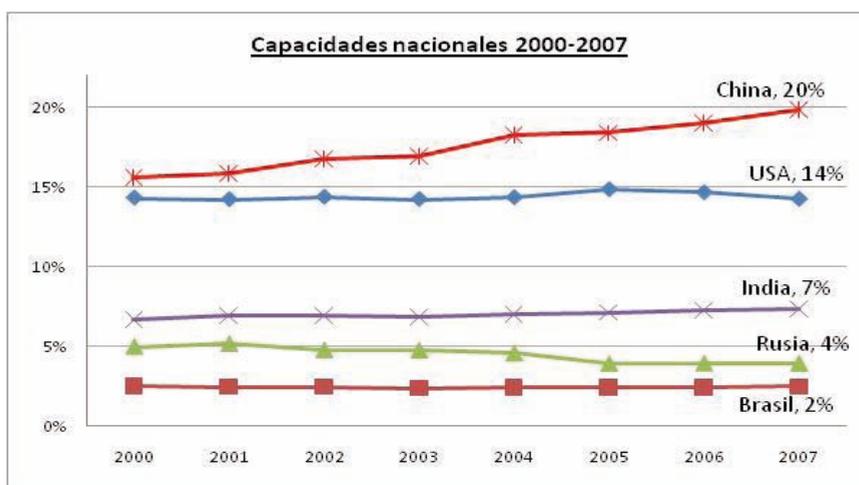
les de la droga y mafias internacionales) han crecido en fuerza y alcance gracias a oportunidades abiertas por la globalización (Naím, 2005; Glenny, 2008).

Desde una perspectiva liberal económica, los BRICs tienen sentido por su escala, que los posiciona óptimamente para aprovechar los beneficios de la reconfiguración del dinamismo económico global en favor de los mercados emergentes. Pero vistos desde la ciencia política –que incorpora la dimensión del poder– un bloque como el BRIC cobra una nueva significación. Es que el atributo que une a los cuatro países –la escala– tiene una relación directa con el poder relativo de las unidades del sistema internacional. El tamaño de una economía ofrece una medida para anticipar la transformación de esas capacidades en poder nacional. Utilizando los datos más recientes del índice compuesto de capacidades materiales nacionales (CINC)⁵, el panorama de distribución global del poder que surge según el *Gráfico 4*, de la página 100.

Ante el *Gráfico 4*, la perspectiva realista en relaciones internacionales observa la presencia de ganancias y pérdidas relativas (*trade offs*) al interior del sistema: las cuotas de poder que se pierden en Washington se ganan en Beijing. Más aún, la variante ofensiva del realismo (Mearsheimer, 2001) supone que los Estados no estarán nunca sa-

⁵ El índice se compone de seis indicadores, que miden la producción de hierro y acero, los gastos militares, el tamaño del personal militar, el consumo energético, la población total y la población urbana.

Gráfico 4: Capacidades materiales nacionales, BRIC y USA (2000-2007)



Fuente: Elaboración propia a partir de National Material Capabilities Data (v4.0; 2010), Correlates of War Project.

tisfechos con su cuota de poder. Como la única manera de asegurar la propia seguridad es la búsqueda permanente de la maximización del poder, el crecimiento de las capacidades de cualquiera de las unidades del sistema constituye el principio de un ciclo que llevará a una expansión de los intereses y las demandas de esa misma unidad sobre el resto.

2.2 El BRIC como actor

Vistas ya las características sistémicas en que se encuentran inmersos los países que conforman el BRIC, pasaremos al análisis del actor. Si bien la oportunidad para el ascenso del BRIC la provee una tendencia hacia la multiplicación de polos de poder en el sistema internacional, hacer uso de ella es una

decisión que tiene lugar en el nivel de cada uno de los actores –Brasil, Rusia, India y China–. Las motivaciones de cada uno de ellos constituye la *raison d'être* del bloque. En esta sección observaremos los factores de unión y desunión del BRIC. Por tratarse de un actor colectivo, el potencial y límite de este se encuentra en la combinación de intenciones de sus miembros para impulsarlo, mantenerlo o descartarlo y en las capacidades para lograrlo.

Las dos principales fuentes de escisión que condicionan la proyección del bloque son las rivalidades geopolíticas y la competencia económica. En cuanto a la primera de las dimensiones, los conflictos se relacionan especialmente con Rusia, India y China, ya que allí convergen competitivamente las de-

mandas del crecimiento individual con la geografía compartida. Además de múltiples reales y potenciales conflictos territoriales en agua y tierra, están las eventuales disputas por territorios que contengan recursos naturales significativos o que sean centrales para el control geopolítico. El vertiginoso crecimiento chino sumado a la baja densidad demográfica rusa en la parte oriental de su territorio, hacen pensar a Moscú en las perspectivas a largo plazo de su integridad territorial. Del mismo modo, en India se preocupan por el aumento de las capacidades de la armada china, lo cual podría disparar una «dinámica de rivalidad entre grandes poderes por el control del océano Índico» (Kaplan, 2009 y 2010). La competencia por el control de las rutas marítimas comerciales está llevando a China a impulsar planes de construcción de una armada de aguas azules y a India a reforzar su control del Golfo de Bengala y del Mar Árabe. A ello se suma una creciente necesidad tanto de China como de India de asegurar el flujo sostenido de importaciones para mantener el crecimiento, lo que necesariamente implicará una mayor competencia por recursos naturales. Por razones obvias, Brasil se encuentra al margen de este tipo de conflictos. Sin embargo, hay múltiples otros factores de pugna entre los miembros del bloque: desde los efectos nocivos que tiene el valor del yuan sobre las exportaciones del resto del BRIC, hasta disputas bilaterales comerciales y competencia por terceros mercados. El bloque se encuentra atravesado por

una serie de divergencias que impactan sobre los intereses comunes, afectan los incentivos y el alcance de la cooperación y menoscaban una mayor cohesión del bloque.

¿Qué quieren los BRICS?

Hay una clara diferencia entre China y el resto del bloque. Como ha argumentado David Rothkopf, «sin China el BRIC es BRI, un queso blando y sin demasiado gusto»⁶. Las condiciones objetivas económicas, financieras, políticas y militares sustentan en gran medida esta hipótesis: la economía china es mayor que las otras tres combinadas, las tasas de crecimiento muy superiores y tanto sus exportaciones como su nivel de reservas que duplican la suma del resto del bloque, sin contar los flujos de inversión extranjera directa interna y externa. En un sentido muy cierto, la historia del ascenso del BRIC es principalmente la historia del ascenso de China. A pesar de las asimetrías existentes dentro del bloque, el interés chino por el *jinzhuan siguo* (cuatro ladrillos de oro) tiene un componente táctico, que podría ser «esconder sus demandas nacionales detrás de una fachada multilateral»⁷. Aunque no compartimos la intencionalidad que carga la frase, la observación tiene un contenido cierto. El objetivo central de la política exterior china desde los años setenta ha

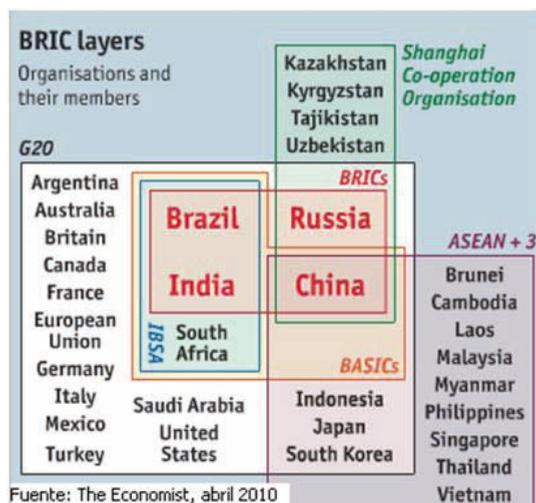
⁶ «The BRICS and what the BRICS would be without China», *Foreign Policy Blog*, 15/06/2009.

⁷ «The trillion dollar club», *The Economist*, 15/04/2010.

sido mantener un orden internacional pacífico y estable que asegure las condiciones para un crecimiento sostenido. El BRIC es una de las manifestaciones de la estrategia China –y de los otros tres socios, como bien lo evidencia el cuadro 1– para estabilizar el escenario regional e internacional a través de la generación de ámbitos multilaterales. En el caso específico de China, esto tiene además el objetivo de reducir la incertidumbre que su rápido ascenso pueda despertar en sus vecinos y tranquilizar a otros actores del sistema.

y podrían encerrarla en una competencia desastrosa como la que acabó con la Unión Soviética. Además, desincentiva la formación de coaliciones con el objetivo de balancearla, al tiempo que alienta la integración de China al sistema por parte del actor unipolar. Mejorar las relaciones con Rusia e India no solamente ayuda a prevenir que se articulen en una alianza anti-China, sino que además contrarresta los esfuerzos de otros poderes para atraer a una o a ambas hacia un eventual encierro estratégico con fines de contención.

Cuadro 1: Entramado de organizaciones multilaterales en que participa el BRIC



La participación en estas organizaciones y en las principales del sistema internacional (FMI, ONU, OMC) permite a China evitar costosas disputas con actores en el primer, segundo y tercer nivel del sistema uni-multipolar. Tales enfrentamientos la forzarían a desviar recursos del proceso de modernización

Con respecto al resto del bloque, Brasil y Rusia son los socios menores en el BRIC, el primero por su menor relevancia internacional⁸ y el segundo

⁸ No debe olvidarse que el escenario internacional es dinámico y que está en permanente cambio. Como notaba Joseph Nye: «Cuando se inventó la sigla BRIC, *The*

por ser una potencia declinante más que una economía emergente. Paradójicamente —o tal vez por ello— son los que más han utilizado la plataforma del BRIC para hacer sentir sus críticas al sistema internacional. El foro permite además al país sudamericano proyectarse más allá de la región y aparecer como una potencia verdaderamente global, lo que se estima puede repercutir positivamente en sus ambiciones de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas⁹. Para una Rusia que no se ha integrado cómodamente al orden internacional de la posguerra fría también es una manera de concentrar poder para debilitar la posición de los Estados Unidos. India ha sido la que ha exhibido un perfil

más bajo. Su posición con respecto al bloque resulta del estado de la relación chino–norteamericana y de la percepción interna acerca del ascenso chino. El deterioro de cualquiera de estas variables podría acarrear una redefinición de la estrategia india en el BRIC.

¿Qué busca el BRIC?

Los socios del BRIC comparten un serie de intereses que se derivan de su nueva posición en la economía global. Además de la reputación positiva obtenida por haber crecido sostenidamente, el haberse mantenido relativamente indemne a las consecuencias más desastrosas de la crisis de 2008/2009 agregó el respeto internacional por lo que se juzgó un manejo macroeconómico exitoso. El contraste con la falta de supervisión y control en el sector financiero que revelaron las economías avanzadas acentuó aún más el *soft power* del BRIC. La propia etiqueta BRIC evoca las ideas de cambio ascendente, magnitud¹⁰ y futuro, además de haber logrado capturar con éxito el *zeitgeist* de reestructuración global.

Pero el compartir intereses no garantiza la decisión de asociarse para perseguirlos. ¿Por qué los BRICs han favorecido la coordinación de posiciones y las acción

Economist objetó que ‘un país con una tasa de crecimiento tan exigua como sus mallas de baño, que era presa de cualquier crisis financiera que hubiese por ahí, con inestabilidad política crónica y cuya infinita capacidad para despilfarrar sus evidentes posibilidades era tan legendaria como su talento para el fútbol y los carnavales, no parecía cuadrar junto a esos titanes en ascenso’. Ahora observa que ‘en ciertos sentidos, Brasil supera a los otros BRIC. A diferencia de China, es una democracia. A diferencia de la India, no tiene insurgentes, conflictos religiosos ni vecinos hostiles. A diferencia de Rusia, no exporta solo petróleo y armas y trata a los inversores extranjeros con respeto». En «¿Que hay en un BRIC?», *Diario Clarín*, 10/05/2010.

⁹ Pero además existe un factor coyuntural que ha impulsado la participación activa de Brasil en el BRIC: el alto perfil internacional del presidente Luiz Inácio Lula da Silva. Esto podría cambiar a partir de las elecciones presidenciales de octubre.

¹⁰ Las ilustraciones que acompañan a los países cuando aparece el BRIC en los medios lo ejemplifica: elefante (India), panda o dragón (China) y oso (Rusia). Si bien Brasil no es asociado unánimemente a algún animal, es una nación que evoca directamente esta noción de tamaño o extensión (*O mais grande do mundo*).

conjunta? En el contexto poscrisis, un bloque como el BRIC ha permitido a China presentarse no como un contendiente por el liderazgo global sino como el actor principal del mundo emergente (que por capacidades materiales lidera de todos modos). Encuentra así sus acciones más legitimadas y desvía una indeseada atención exclusiva sobre sí misma; que sería costosa y desgastante. Para Brasil, Rusia e India provee «estatus por asociación», dando mayor representatividad a sus reclamos. Este aumento de la *reputación* se ha venido traduciendo en una creciente demanda del bloque por un aumento en la *representación*. Esta demanda común ha llevado a los miembros del BRIC a aumentar la coordinación de posiciones hasta llegar a erigirse simbólicamente en una suerte de comité ejecutivo de las naciones emergentes. Esto se manifiesta de manera especialmente evidente en foros como el G-20, donde la coordinación tiene como objetivo final aumentar el poder de negociación frente a las naciones desarrolladas. Puntualmente, minimizar el componente unipolar del sistema para evitar la acción unilateral. Así, el BRIC se revela a cada uno de los miembros como un instrumento apropiado para lograr un objetivo estratégico individual pero compartido: profundizar el multipolarismo. Aunque cada uno de los miembros lo entiende, aplica y persigue de manera propia, los cuatro miembros juzgan que el multipolarismo es la distribución de poder más apropiada para lograr sus objetivos nacionales.

Si bien es claro que los BRICs han encontrado un punto de unión común

alrededor de la causa de la redistribución del poder y del aumento de su representatividad en el sistema, no es tan claro –tanto para analistas como para los propios BRICs– para qué se quiere. El interrogante central ante todo nuevo poder global es si aceptará o rechazará el sistema que le dio origen. Existen diferentes grados y combinaciones de una u otra postura en diferentes aspectos del sistema. Pero el punto clave es que poderes *revisionistas* buscan reemplazar el sistema y ello anticipa crecientes niveles de conflicto y tensión que pueden escalar hasta el enfrentamiento armado. Para el BRIC, sin embargo, la evidencia disponible señala que es un poder más bien *reformista*. Esto quiere decir que no ha buscado un cambio *de* sistema sino un cambio *del* sistema, buscando la transformación dentro de los parámetros sistémicos más que el reemplazo por un sistema alternativo, aceptando las bases del sistema vigente más que disputándolas. Hasta el momento, solo se ha observado al BRIC actuar de manera decisiva y cohesionada en el apoyo a los planes de estímulo implementados como respuesta a la recesión y la reforma de las instituciones del sistema financiero internacional.

De los comunicados de Pittsburgh (2008), Ekaterinburgo (2009) y Brasilia (2010) se desprende que la agenda avanzada consta de:

- La reforma de los poderes de voto en el FMI y en el Banco Mundial. Esto comprende la redistribución del sistema de participación –votos

y membrecía del Foro de Estabilidad– Financiera– y una reasignación de las cuotas, medidas en derechos especiales de giro¹¹.

- Mayor y mejor regulación y supervisión del sistema monetario internacional y eventual reemplazo del dólar como la moneda de reserva global.

El primer grupo de demandas no puede calificarse de anti-sistema. No solamente han sido respaldadas por las propias bases institucionales del sistema como las Naciones Unidas¹², sino que son francamente imperativas si se quiere preservar el sistema funcionando. La posición del BRIC fortalece el sistema, ya que busca ampliar su legitimidad reflejando mejor la realidad del peso relativo de las unidades que lo componen. Aunque la economía china es más del doble que las economías combinadas de Holanda y Bélgica, cuenta sin embargo con una cuota en el FMI que es menor que la de ambas economías europeas combinadas. Aunque se utilicen tácticas de presión¹³, lo

que se está avanzando es la inclusión de miembros más que el abandono del sistema. No es la demanda de actualización y reforma del BRIC la que pone en peligro la continuidad del sistema sino la falta de adecuación del sistema a la realidad actual. Esto cobra mayor relevancia cuando se abre el análisis y se considera otra serie de medidas que el BRIC podría haber adoptado y eligió no hacerlo. El bloque cuenta con reservas internacionales que exceden los US\$ 3 billones; es decir 1/3 del total mundial. De haber buscado socavar las instituciones financieras de un sistema internacional que objetivamente los subrepresenta, el BRIC podría haber apartado un sexto de sus reservas internacionales y haber formado un fondo con capitalización equivalente a la del FMI.

Con respecto a las demandas monetarias, no constituyen un ataque contra el poder financiero norteamericano. Aunque el Gobernador del Banco Popular de China, Zhou Xiaochuan, haya señalado a la atención en marzo de 2009 cuando planteó la necesidad de «crear una moneda de reserva internacional que no estuviese conectada a una nación individual y pueda permanecer estable en el largo plazo», el BRIC no tiene incentivo alguno que la mone-

U\$ 40 mil millones hasta obtener una respuesta favorable. El G-20 aceptó cambiar las cuotas y acelerar la próxima revisión en la asignación de las mismas. El uso de la condicionalidad como medio de coacción –en especial en el ámbito del FMI– no es signo de ataque al sistema sino más bien de la adopción de la práctica usual.

¹¹ Para una versión detallada de las reformas en curso, véase <<http://www.imf.org/external/np/exr/facts/quotas.htm>>

¹² Véase el *Reporte de la Comisión de Expertos de la Asamblea General de la ONU sobre Reforma Financiera*: <http://www.un.org/ga/econcrisis/submit/docs/FinalReport_CoE.pdf>

¹³ En la cumbre del G-20 de abril de 2009, el BRIC dejó en claro que no proveería fondos para recapitalizar el Banco Mundial y el FMI de no reformarse el sistema de asignación de votos y las cuotas de los países emergentes. Brasil fue especialmente directo al respecto y China retuvo los

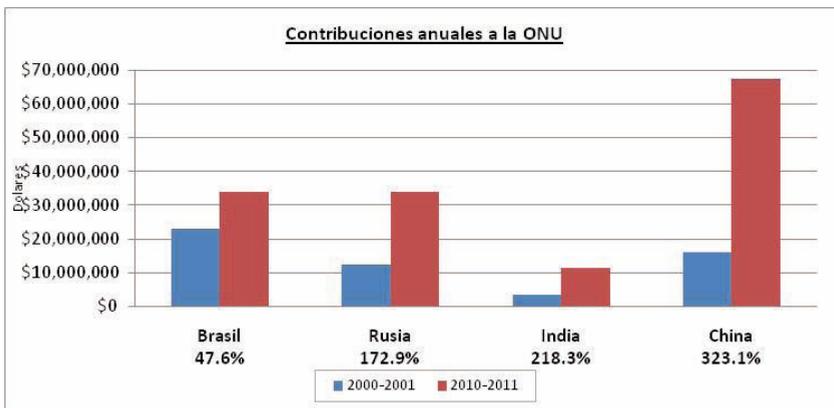
da norteamericana pierda valor. Un descenso abrupto del dólar tendría un efecto devastador en los U\$2.4 billones que China tiene acumulados, haciendo temblar toda la estructura económica. Pero el estímulo norteamericano ha puesto una presión inflacionaria de mediano plazo sobre el dólar, con lo cual las acciones del BRIC buscan evitar la depreciación acelerada de la divisa norteamericana. La advertencia de Zhou estuvo menos destinada a hundir la moneda norteamericana que a alertar sobre su mantenimiento. Nuevamente se buscó la reforma dentro de un marco de estabilidad del sistema y no su subversión.

Además de la evidencia presentada en el área financiera, existen otros dos indicadores que pueden respaldar la hipótesis de que el BRIC es un bloque esencialmente satisfecho con el sistema internacional: el sostenimiento de las instituciones internacionales y el

gasto militar. Un rechazo del sistema implicaría el desprecio de las instituciones que lo sustentan, o al menos una indiferencia al respecto. Tal conducta no se verifica con el aumento de las contribuciones de los BRICs al sistema de Naciones Unidas que se observa en el *Gráfico 5* más abajo.

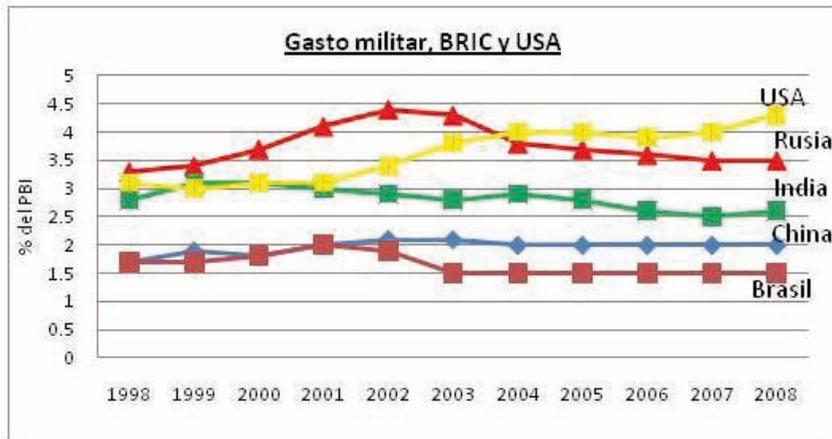
Asimismo, el gráfico 6 señala que el porcentaje del producto que cada uno de los BRIC dedica al gasto militar ha descendido o no ha aumentado significativamente durante la década 1998-2008. Podría objetarse que dados los crecientes productos, entonces los gastos en términos absolutos sí son mayores. Pero creemos que ello se compensa cuando consideramos que el aumento del gasto militar no es solamente aumento en armamento, sino también personal y administración. Además, el gasto en armamento puede deberse a una modernización por obsolescencia.

Gráfico 5: Contribuciones anuales a las Naciones Unidas del BRIC, 2000-2001 vs. 2010-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del UN Regular Budget Scale of Assessments, UN Secretariat, 2001 y 2010.

Gráfico 6: Gasto militar, BRIC y Estados Unidos, 1998-2008



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de SIPRI Military Expenditure Database.

De todos modos, las cifras porcentuales dan mejor cuenta de las intenciones, ya que expresan decisiones de utilización de recursos limitados.

LA INTERACCIÓN SISTEMA-BRICS

En las secciones anteriores analizamos la dinámica económica global (la reconfiguración del sistema en favor de los mercados emergentes y el ascenso de los BRICs liderando el proceso) y las relaciones internacionales contemporáneas (el sistema uni-multipolar y los intereses e intenciones de cada uno de los BRICs y del BRIC como bloque). En esta sección integraremos nuestras dos dimensiones de análisis –sistema y actores– para componer un cuadro dinámico de interacción entre ambos. Las opciones estilizadas serían

las siguientes: para el BRIC, rechazar o aceptar el orden internacional. Del lado del sistema, acomodar al BRIC o enfrentarlo. De esta manera, se configurarían cuatro posibles interacciones (ver Cuadro 2, *pág 108*).

La capitulación (2) se daría en caso de que el sistema se entregara irremisiblemente a una derrota de sus principios fundamentales por parte de una alternativa excluyente. La contención (3) tendría lugar cuando la potencia emergente acepta los límites que le impone el sistema pero sin estar completamente integrada. Es decir, es revisionista pero no tiene el poder efectivo para desplazarse al cuadrante (1) y presentar un desafío al sistema. La estructura de intereses que se da es análoga a la que enfrentaban los BRICs bajo la unipolaridad: cualquier agenda de reforma podría ser leída como una

Cuadro 2: Opciones en la relación sistema-BRIC

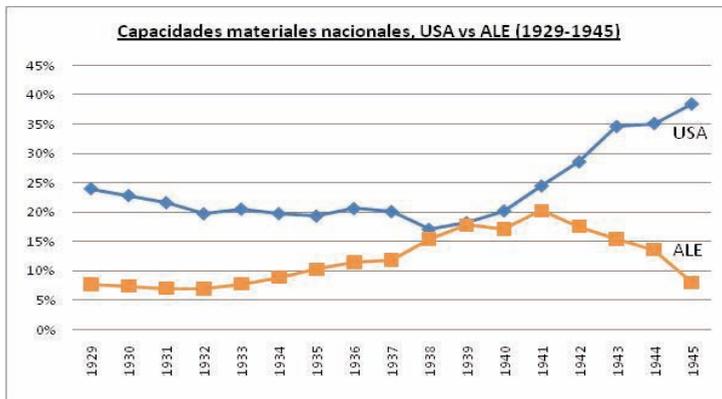
		SISTEMA	
		ENFRENTAR	ACOMODAR
BRIC	RECHAZAR	(1) Radicalización	(2) Capitulación
	ACEPTAR	(3) Contención	(4) Integración

provocación o un reto. La asimetría de poder obligaba a cotejar los beneficios de avanzar una reforma con las probabilidades de despertar una reacción hegemónica o un reflejo unilateralista. Cualquier retaliación podría no solamente impedir el cambio sino deteriorar la situación hasta un equilibrio inferior al punto de partida. Si por el contrario un poder revisionista cuenta con capacidades y se encuentra a su vez con el rechazo del sistema (1), se agudizan las contradicciones y se polariza la interacción. Una lectura realista advertiría aquí que la experiencia histórica

demuestra que los poderes emergentes en algún momento se encontrarán insatisfechos y aumentarán sus demandas hasta el punto de plantear un desafío sistémico. Tienen como esquema mental la siguiente situación del *Gráfico 7*.

Pero este marco conceptual tiene serenas limitaciones. Primero, supone que hay una constante histórica inmutable e inescapable. Segundo, deriva automáticamente intenciones de capacidades, olvidando que el resultado final también depende de la respuesta del sistema. Si se endurece, entonces se acabará en un juego de suma cero que se resuelve

Gráfico 7: Capacidades materiales nacionales, Estados Unidos y Alemania (1929-1945)



Fuente: Elaboración propia a partir de National Material Capabilities Data (v4.0; 2010), Correlates of War Project.

con una guerra. Pero no tiene por qué necesariamente ser así. Tercero –y yendo específicamente al caso que nos convoca– es inadecuado para aplicar al BRIC. Objetivamente, podría pensarse que el BRIC cuenta con las *capacidades* para que *pueda* sostener un desafío sistémico. Sin embargo, por tratarse de un actor colectivo, dedicamos la sección anterior a desagregar sus *intenciones*, concluyendo que no se encuentra evidencia de que el BRIC *quiera* hacerlo. Aun en este caso, los costos para el BRIC crecerían de manera geométrica, dificultando la unión necesaria para lograrlo. A la vez, aumentaría también el potencial del sistema para explotar las divisiones al interior del bloque para cooptar a uno o a varios de sus miembros para neutralizar la amenaza.

En este momento, estamos en el escenario (4), en el cual las demandas del BRIC no impugnan al sistema (aceptar el sistema no impide empujar por su reforma) y el sistema parece estar respondiendo con relativa flexibilidad para integrar las nuevas realidades. La teoría indica que un sistema internacional puede perdurar «más allá de la hegemonía» si está basado en instituciones abiertas e integradoras. Las mismas permiten evitar los excesos que llevan a la impugnación por medio de la limitación del poder de los Estados dominantes y de mecanismos de fomento de cooperación mutuamente beneficiosa (Keohane, 1984). Para liberales como Ikenberry (2008) el orden internacional actual –anclado en el capitalismo y la democracia– posee

esa «densidad institucional». Es además accesible y expansivo, con capacidad para generar crecimiento e integrar a múltiples «accionistas» (*stakeholders*). Con bajos costos de entrada, altos costos de salida y la posibilidad de obtener altos beneficios participando, el sistema genera incentivos hacia la moderación de las demandas dentro de la conservación del status quo.

¿Dónde está el peligro de desplazamiento hacia el cuadrante (1)? Principalmente en el juego entre los componentes *uni* y *multi* polares del sistema. Específicamente, en el riesgo de que la ventaja material con la que cuenta el actor preeminente se convierta en «explotación del sistema» (Mastanduno, 2009). Ello ocurre si en vez de utilizar su insuperable diferencial de poder para sostener el sistema la superpotencia, lo utiliza para coaccionar a otros Estados a que lleven el peso «típicamente a través de instituciones que restringen a los estados subordinados mientras que el hegemon explota y escapa las reglas» (Gilpin, 1981). Un ejemplo soft de esta conducta es el uso del dólar como moneda de reserva internacional. Estados Unidos puede «escapar» al sistema monetario internacional porque tiene como base la divisa norteamericana. Además de ser la moneda de referencia de intercambios comerciales y financieros con cualquier otro país, el resto del mundo acepta el dólar para pagar importaciones e invertir sus capitales. La «explotación» radica en que pueda exportar su deuda, su inflación y su déficit al resto del mundo; cuyo exceso

de ahorro ha sostenido el valor a través de la compra de bonos del Tesoro y de la aceptación del dólar como moneda de reserva. A medida que se fortalecen los componentes de multipolaridad del sistema, aumenta el incentivo del BRIC a rechazar esa «tercerización forzada». Mientras Estados Unidos continúe suministrando bienes públicos globales, el cálculo costo-beneficio del BRIC sobre el sistema se mantendrá positivo. Pero si Washington perdiese la capacidad de proveer esos bienes públicos o intentara imponer «males públicos» (una devaluación del dólar directa o encubierta vía la presión por la apreciación de otras monedas), entonces la reacción del BRIC comenzaría a cambiar. Es que el sistema no estaría integrando sino enfrentando (a través de la «explotación» de las reglas o free riding) y entonces el BRIC se vería forzado a desplazarse hacia el rechazo, acabando como en un dilema del prisionero en el cuadrante (1). Lo que tuvo lugar en el ámbito financiero internacional luego de la crisis de 2008 no fue una radicalización de las demandas hacia el rechazo sistémico sino un cambio de poder relativo entre los dirigentes del sistema. El aumento del poder y capacidad de presión del BRIC *sumado* a la acogida flexible del sistema llevó a demandar no el *reemplazo* sino la *reforma* de ciertos aspectos del sistema. Desde el punto de vista de un defensor del sistema, esos aspectos merecían reforma: no solamente no se ajustaban a la realidad global sino que además habían sido consecuencia de la explotación del sistema que la

unipolaridad había permitido imponer a un actor sobre el resto. No fue que el BRIC intentara arrebatarse la posición dominante a los Estados Unidos sino que tratara de limitar los excesos que el componente unipolar del sistema permite cometer a la superpotencia. No se comportó como un enemigo desafiante del sistema sino más bien como un accionista interesado en el bienestar del mismo.

CONCLUSIONES: ¿CON EL SISTEMA O CONTRA ÉL?

Intentaremos responder aquí al interrogante con que iniciamos el trabajo, esto es, si el ascenso de nuevos actores como el BRIC lleva necesariamente a un irremediable cuestionamiento de las bases fundamentales del orden internacional vigente.

Por un lado, los BRICs deben su mayor capacidad de proyección global a espacios abiertos por la mayor distribución del poder entre las unidades del sistema hecha posible por el propio sistema. Ello constituye un incentivo estructural para los cuatro miembros del bloque por mantener un sistema del cual se están beneficiando. A la misma vez, la propia cohesión del BRIC como bloque fue inducido como reacción al unilateralismo norteamericano. La única manera en que puede concebirse un bloque tan heterogéneo es como reacción a una descomunal concentración del poder en el sistema internacional. El abuso de un actor de su posición en

el sistema alteró los cálculos de costo/beneficio de mantenimiento del orden, galvanizando a los BRICs en una agenda de cambio, que hasta el momento es básicamente negativa, en tanto se compone más que nada de elementos no deseados del presente orden internacional. Un multilateralismo de mínima o defensivo, para restringir el unilateralismo. Ello no es suficiente para sentenciar que el BRIC persigue una alternativa al sistema, un multilateralismo excluyente o actitudes ofensivas hacia las bases constitutivas del orden. Aun habiendo establecido las crecientes capacidades del bloque, no encontramos evidencia de una combinación de ellas con aspiraciones antisistémicas.

Aunque lo quisiera, el análisis de los factores de unión y desunión que existen entre los miembros del bloque y entre cada uno de los miembros revela que el BRIC no podría lanzar un desafío real y efectivo al sistema internacional. *Ceteris paribus*, si se desvaneciera el unilateralismo, desaparecerían con él parte de los incentivos a la cooperación del bloque: en ausencia de la posibilidad de una reacción hegemónica cada uno de los BRICs –en especial Rusia; India y China por razones geopolíticas– se focalizaría más en el poder relativo frente a los otros tres miembros.

Aunque una reconfiguración del sistema parece estar en marcha y a pesar de que identificamos sus tendencias principales, no creemos que se pueda predecir un resultado «final» al proceso. El cuadro interactivo entre actor y sistema intenta demostrar que los

resultados no se encuentran destinados de antemano sino que son contingentes a decisiones. Esto no es solamente un razonamiento lógico, sino que debería constituir también un imperativo de acción, ya que de fallar la integración y desplazarnos hacia el cuadro de radicalización, las consecuencias globales serían catastróficas. Tomemos como ejemplo la acción conjunta del BRIC en la reforma de los sistemas financiero y monetario internacional. Pueden tenerse dos interpretaciones opuestas. Una perspectiva más inspirada en el realismo verá el inicio de un ciclo que ha comenzado con la transformación del aumento de las capacidades del BRIC en aumento de sus demandas. De manera teleológica, anticipará que en el futuro esas demandas aumentarán en alcance e intensidad hasta el punto de llegar a un inescapable conflicto de suma cero entre el sistema y un BRIC crecientemente revisionista. Pero eso no se basa en la evidencia con que contamos hasta el momento, sino en la aceptación de teorías preexistentes. Así, si bien existen incentivos y presiones estructurales, Disraeli tenía razón en que el hombre no es hijo de las circunstancias; las circunstancias son hijas del hombre.

El aumento de capacidades del BRIC se ha acompañado de una creciente aceptación del sistema: no ha aumentado ninguno de los posibles valores sustitutos de rechazo del sistema y han incrementado las medidas de aceptación de este. Es decir, no solamente no hay evidencia de que el BRIC quiera rechazar el sistema, sino de que –pu-

diendo— no ha querido hacerlo. Tal es así que cuando el sistema comenzó a fallar, el BRIC avanzó una agenda para fortalecerlo. Para acabar con el sistema valen más la ausencia de supervisión financiera estadounidense y la negativa de los países europeos a profundizar las reformas de las instituciones de Bretton Woods que las demandas del BRIC de que aumente la representación de los países emergentes. Finalmente, aunque el sistema y hasta en ocasiones los ellos mismos no quieran aceptarlo, el BRIC ya es parte del sistema. Reconocer esta realidad implica que el sistema se flexibilice y acomode su representatividad de acuerdo con las nuevas realidades de poder de sus miembros. Brasil, Rusia, India y China —como bloque o como actores independientes— deben aceptar que mayor poder en el sistema implica también mayor responsabilidad en su mantenimiento, sabiendo que deberán jugar un rol más amplio y constructivo si realmente persiguen una mayor y mejor gobernabilidad global.

BIBLIOGRAFÍA

BACEVICH, Andrew (2002), *American Empire: The Realities and Consequences of U.S. Diplomacy*, Boston Harvard University Press.

BROOKS STEPHEN G. y William C. Wohlforth (2009), «Reshaping the world order. How Washington should reform international institutions», *Foreign Affairs* 88, No. 2, marzo/abril.

COHEN, Eliot (2004), «History and the Hyperpower», *Foreign Affairs* 83, No. 4, Julio/agosto.

FERGUSON, Niall (2004), «Hegemony or Empire?», *Foreign Affairs* 82, No. 5, septiembre/octubre.

GILPIN, Robert (1981), *War and change in world politics*; Cambridge: Cambridge University Press.

GLENNY, Misha (2008), *McMafia: a journey through the global criminal underworld*, Vintage.

HAASS, Richard N. (2008), «The Age of Nonpolarity: What will Follow U.S. Dominance?», *Foreign Affairs* Vol. 87, No. 3, mayo/junio.

HUNTINGTON, Samuel;
«Why international primacy matters» (1993) *International Security* 17, No. 4, Spring.
«The Lonely Superpower» (1999) *Foreign Affairs* Vol. 78, No. 2, marzo/abril.
«America in The World» (2003) *The Hedgehog Review*, Spring.

IKENBERRY, John G.;
After victory: institutions, strategic restraint, and the rebuilding of order after major wars (2001) Princeton, NJ: Princeton University Press.
«The rise of China and the future of the west: can the liberal system survive?» (2008) *Foreign Affairs*, Vol. 87, No. 1 enero/febrero.

JERVIS, Robert (1993), «International primacy: is the game worth the candle?» *International Security* 17, No. 4, Spring.

KAPLAN, Robert D.;
«The geography of Chinese power: how far can Beijing reach on land and at sea?» (2010) *Foreign Affairs* 89, No. 3, mayo/junio.
«Center stage for the 21st century: power plays in the Indian ocean» (2009), *Foreign Affairs* 88, No. 2, marzo/abril.

KENNEDY, Paul, Robert S. Chase y Emily B. Hill (1996), «Pivotal States and U.S. Strategy», *Foreign Affairs* Vol. 75, No. 1, enero/febrero.

KEOHANE, Robert (1984), *After hegemony: cooperation and discord in the world political economy*, Princeton; Princeton University Press.

- KEOHANE, Robert O. y Joseph S. Nye (1997), *Power and interdependence: world politics in transition*, Boston, Little, Brown and Company.
- KRAUTHAMMER, Charles (1990/1991), «The Unipolar Moment», *Foreign Affairs*, Vol. 70, No. 1.
- LAYNE, Christopher;
«The unipolar illusion: why new great powers will rise» (1993), *International Security* 17, No. 4.
«The unipolar illusion revisited: the coming end of the United States' unipolar moment» (2006), *International Security* 31, No. 2.
- MASTANDUNO, Michael (2009), «System maker and privilege taker: U.S. power and the international political economy», *World Politics* 61, enero.
- MEARSHEIMER, John J. (2001), *The tragedy of great power politics*, Nueva York: Norton.
- NAÍM, Moisés (2005), *Illicit: how smugglers, traffickers and copycats are hijacking the global economy*, Doubleday.
- O'NEILL, Jim (2001), «Building Better Global Economic BRICs», *Goldman Sachs Global Economics Paper* 66, octubre.
- O'NEILL, Jim (2003), «Dreaming with BRICs: The Path to 2050», *Goldman Sachs Global Economics Paper* 99, noviembre 2003.
- WALTZ, Kenneth;
Man, the State, and War (1959), Nueva York: Columbia University Press.
«The Stability of a Bipolar World» (1964) en P. Williams, D. M. Goldstein y J. M. Shafritz (eds.), *Classic Readings and Contemporary Debates in International Relations*, Nueva York: Thomson Wadsworth.
- WOHLFORTH, William C.;
«The Stability of a Unipolar World» (1999), *International Security* 24, No. 1.
- ZAKARIA, Fareed (2008)
«The future of American power: how America can survive the rise of the rest», *Foreign Affairs* 87, No. 3, mayo/junio.
The Post-American World, Nueva York, W.W Norton.